

DEBEMOS CONTINUAR SEGÚN LAS LÍNEAS TRAZADAS POR EL PAPA

*Entrevista realizada por Orlando Márquez y
publicada en la revista diocesana "Palabra Nueva", abril 1998*

Hace tres meses que el Papa Juan Pablo II abandonó físicamente suelo cubano. Pero, de una forma u otra, de manera perceptible e imperceptible, el encuentro del Papa con Cuba, con su Iglesia, su Presidente y su pueblo, centró a Cuba en el foco de atención mundial y todavía deja ver una estela «blanca» que desde el viejo al nuevo continente moviliza voluntades, cuestiona viejos códigos de relaciones aún vigentes, y ha llegado incluso a producir ligeras pero sustanciales reformas en la política de algunos gobiernos respecto a Cuba. Dentro de la isla y en la misma Iglesia Católica, la situación ha cambiado algo, y se espera que continúe.

El Cardenal Jaime Ortega, Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba y Arzobispo de La Habana, se ha referido a ello en declaraciones hechas a algunos medios internacionales. Considerando oportuno iluminar también a los fieles cubanos, Palabra Nueva cede sus páginas al Cardenal Ortega.

Después de este tiempo, aunque breve, ¿es posible hablar ya de los frutos de la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba?

Los frutos de la visita del Papa se constatan en nuestras comunidades cristianas, en su florecimiento y entusiasmo. Esto fue notable en la Semana Santa, especialmente en la celebración de la Pascua. El Sábado Santo y el Domingo de Resurrección, decenas y decenas de miles de fieles participaron en las ceremonias en todas las iglesias de La Habana, y podemos decir lo mismo de las otras diócesis.

Más de 40.000 copias de las homilias y discursos del Santo Padre en Cuba han sido distribuidas en nuestra Arquidiócesis y la demanda continúa.

A pesar de estas cosas positivas que usted menciona, es posible percibir cierta demanda extra de muchas personas, como si esperaran algo más concreto y palpable, de manera particular de la propia Iglesia. ¿Piensa la Iglesia responder de alguna forma a esto?

El pueblo no olvida la experiencia profunda de alegría y esperanza que fueron las grandes celebraciones públicas de la visita del Santo Padre. Experiencias religiosas y humanas de esa intensidad no se repiten fácilmente. Las palabras del Papa se refirieron al ser humano, a sus ansias, a la situación de la juventud, a la familia, a la sociedad, a la economía, al amor a la Patria, a la libertad, a la justicia.

El Secretariado de Pastoral de nuestra diócesis está preparando guiones para las homilias del domingo que desgranen durante todo este año los grandes temas tratados por el Papa Juan Pablo II en Cuba, pues no basta releer sus palabras, hay que comprender por qué fueron dichas, qué alcance tienen y, sobre todo, qué se puede hacer para ponerlas en práctica.

Sin duda, una de las ideas más hermosas que el Papa transmitió durante su visita fue «Que Cuba se abra al mundo, que el mundo se abra a Cuba».

Esa es una de las exhortaciones del Santo Padre cuyo alcance hay que calibrar detenidamente. Las medidas aprobadas por el presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, permitiendo de nuevo vuelos directos a Cuba y el envío de ayuda monetaria por los familiares y amigos residentes en Estados Unidos a los que viven en Cuba, así

como la posibilidad de encontrar modos para la venta de medicinas a Cuba, constituyen una respuesta inicial al llamado del Santo Padre; es significativa también la decisión de varios países de restablecer o mejorar sus relaciones con Cuba: España, Guatemala, Santo Domingo, Argentina, que han hecho referencia explícita a la visita del Papa a Cuba en los respectivos procesos de mejoramiento de sus relaciones o contactos. Estos son países de la misma lengua y patrimonio cristiano a los cuales el Santo Padre pidió que trabajaran eficazmente para que Cuba mantenga relaciones internacionales que favorezcan siempre el bien común.

En esa esfera de la apertura del mundo con respecto a Cuba se nota un continuo movimiento que va más allá de los países y hechos mencionados.

Pero la idea del Papa tenía una correspondencia bilateral. ¿Se está abriendo Cuba al mundo?

Creo que la apertura será forzosamente recíproca, pero es cierto que algunos esperan que se vea más marcada la apertura de Cuba al mundo. Pienso que la puesta en libertad de más de trescientos prisioneros a petición del Santo Padre fue un signo también inicial de apertura.

Pero, a mi entender, se van haciendo necesarios también nuevos gestos y actitudes significativas.

En su discurso de despedida, Juan Pablo II, sin mencionar a ningún grupo concreto, se refirió a las medidas económicas impuestas desde el exterior y las calificó con dureza. En cierta forma asumió la postura de quienes condenan el embargo o bloqueo. Si consideramos el conflicto político que esta situación ha generado en estos años, comprometiendo incluso a más de un país, ¿no estará rebasando el Papa la misión pastoral y adentrándose en la esfera política?

El Papa condenó con toda claridad las medidas económicas restrictivas impuestas desde fuera del país, calificándolas de injustas y éticamente inaceptables. Cuando el Santo Padre dice medidas restrictivas se refiere al embargo norteamericano contra Cuba y a toda otra dificultad derivada de él o fruto de decisiones parecidas de otros gobiernos.

Las palabras «injustas» y «éticamente inaceptables» descalifican en general todas esas medidas económicas y no solamente las que se refieren a la compra de medicinas y alimentos. La razón profunda que lleva al Santo Padre a decir esto es el bien total del ser humano, la obligación moral de no contribuir a causar mayores sufrimientos a los pueblos. Es esto lo que el Papa declara que debe ser moralmente rechazado.

La misión cristiana del hombre no permite que para ningún fin, aunque alguien lo considere bueno, el ser humano sea sometido individual o colectivamente, de forma directa o indirecta, a privaciones, carencias, menoscabo en su salud o cualquier otro tipo de mal o sufrimiento. El Papa, que no puede sentir de otro modo, habla siempre, como Vicario de Cristo, a la interioridad del hombre, a la conciencia de los responsables de una situación y lo hace en nombre de la Ley Moral que Dios ha grabado en nuestros corazones.

Por otra parte, el sucesor de Pedro, en la guía de la Iglesia, no puede aceptar nada contrario a la concordia, a la unidad y a la paz que Jesucristo vino a instaurar entre todos los seres humanos. Resumiendo, el Papa ha explicado en sus palabras algunas de las exigencias propias de nuestra condición de cristianos.

Pero muchos opinan que el embargo o bloqueo no es la única causa de los sufrimientos del pueblo cubano y de la situación económica de Cuba.

¡Y claro que no es la única! Otras situaciones históricas, entre ellas el derrumbe del bloque de países socialistas y especialmente de la Unión Soviética, con quienes Cuba comerciaba prioritariamente y de quienes recibía apoyo económico, es una de las causas de la situación actual. Otras son los errores cometidos en el campo de la economía y las deficiencias del mismo sistema económico, pero el Papa no hacía un estudio de la situación global del país, sino que se refirió a un factor de los que más peso tienen en la crisis económica actual de Cuba, pidiendo a quienes corresponda que cambien esas medidas que pesan mucho en esa crisis y que el Sumo Pontífice considera injustas a la luz de la moral cristiana.

El hecho de no mencionar otros factores no significa que estos sean ignorados o menospreciados. En algunos de ellos, por su carácter histórico, irreversible, ya no se puede incidir, como es el caso del derrumbe del campo socialista; otros, como las medidas económicas restrictivas, pueden cambiar y esto depende de la voluntad de los hombres.

De ahí el llamado del Papa a la justicia y a una actitud ética que haga variar la situación. Creo, además, que la invitación a que Cuba se abra al mundo es un llamado a la superación de los errores y límites internos que junto con otros factores configuran la situación general de la economía nacional.

En una entrevista suya a la revista italiana Famiglia Crisitana, usted hablaba de ayudas humanitarias que parecen más un «paliativo» y «una limosna ofensiva». ¿Este juicio suyo no pone en tela de juicio la buena voluntad que pretenden demostrar las personas que envían esas ayudas?

Cuando el Papa hizo su llamado para que el mundo se abra a Cuba, rechazando también las medidas restrictivas contra el país, surgieron diferentes iniciativas en las distintas esferas del gobierno de los Estados Unidos.

Una de esas iniciativas, que llegó a concretarse, han sido las medidas dictadas por el presidente Clinton con respecto a los vuelos, el envío de dinero por las familias y la posibilidad de vender medicinas a Cuba.

Estas medidas si constituyen una respuesta al llamado del Santo Padre y alivian las restricciones y el aislamiento impuestos a Cuba.

Pero había también otra propuesta en algunos medios oficiales norteamericanos, que no quería ningún alivio de las medidas restrictivas, sino una «ayuda humanitaria» en alimentos y medicinas dada por el mismo gobierno de Estados Unidos, sea a través de la Iglesia Católica, sea de otra organización no gubernamental, manteniendo todas las restricciones económicas.

Esta «ayuda» no hubiera correspondido a la solicitud del Santo Padre y habría tenido un aspecto ofensivo: reafirmar, por un lado, las restricciones y el aislamiento que son algunas de las causas de las dificultades y aliviar, por otro, esas mismas dificultades no es una proposición que siga una lógica sana.

Era, a ese tipo de «ayuda humanitaria», a la que me refería exclusivamente y no a las ayudas humanitarias que nos han llegado desde Estados Unidos por medio de organizaciones católicas como el Servicio Católico de Ayuda (Catholic Relief Service); como los Caballeros de Colón y la Orden de Malta, y en ocasiones por iniciativa de los

propios cubanos que residen en el exterior. A través de Cáritas Cubana hemos recibido de esas organizaciones más ayuda en medicamentos y en alimentos que de ninguna otra en el mundo. Bien saben los miembros de esas organizaciones la inmensa gratitud que sienten hacia ellas la Iglesia en Cuba y el pueblo cubano.

Este tipo de ayuda humanitaria, venida de Estados Unidos, Canadá, España, Alemania, Italia y de otros países, es hoy por hoy indispensable y exalta la solidaridad humana y cristiana que el Santo Padre quiere que sea universal.

En otra parte de su entrevista, usted se refería al diálogo con las autoridades y a los espacios que necesita la Iglesia para realizar su misión. Eminencia, ¿qué pasos continuarán dándose en las relaciones Iglesia-Estado y cómo espera la Iglesia cubana alcanzar esos espacios necesarios que, hasta el momento, parecen distantes?

En esto, como en otras cosas, debemos continuar según las líneas trazadas por el Papa. En su discurso a los obispos cubanos, el Santo Padre nos reafirmó en el camino del diálogo, camino que se ha propuesto sostenidamente la Conferencia de Obispos de Cuba en sus relaciones con las autoridades de la nación. En ese discurso a los obispos nos dijo, y aquí cito textualmente: «Busquen estos espacios de forma insistente, no con el fin de alcanzar un poder –lo cual es ajeno a su misión–, sino para acrecentar su capacidad de servicio. Y en este empeño, con espíritu ecuménico, procurar la sana cooperación de las demás confesiones cristianas, y mantengan, tratando de incrementar su extensión y profundidad, un diálogo franco con las instituciones del Estado y las organizaciones autónomas de la sociedad civil».

Aunque las cuestiones pendientes son difíciles, como la invitación del Santo Padre a buscar nuevas perspectivas en el campo de la enseñanza y la educación de los niños, los adolescentes y jóvenes; como el acceso habitual de la Iglesia a los medios de comunicación social, y otros; la Iglesia cubana, siguiendo el magisterio del Papa Juan Pablo II y las enseñanzas del Concilio Vaticano II, no cesará de procurar que se dé un diálogo franco y abierto sobre esos temas de importancia fundamental para el pueblo de Dios.